

PROTECCION  
DEL  
TESORO  
ARTISTICO  
NACIONAL



V A L E N C I A  
1 9 3 7

53

(CR)

T. 4856362-  
304/4

# BRIHUEGA

*LOS JARDINES*  
*DE LA*  
*FÁBRICA DE PAÑOS*

**P**OR encargo de la Junta Central del Tesoro Artístico fuimos a informar sobre el estado de los jardines de Brihuega. Era de temer que, dada la intensidad y dureza de los combates que allí se han librado, hubiesen sufrido estos bellos jardines enormemente; mas, por fortuna, el sector especial

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT  
DE BARCELONA

EXEMPLAR DESAFECTAT

- 5 FEB. 2007

DATA

en que se hallan emplazados ha permitido que se conserven intactos.

Aun hay que añadir más satisfacciones: después de la lucha, nuestros soldados han tomado a su cargo la custodia de los jardines y discurren por ellos solazándose, con absoluto respeto.

Abajo están las casas del pueblo, unas acribilladas por la metralla, otras reducidas a informes montones de vigas y cascotes. De un balcón desvencijado cuelgan aún, puestas a secar, las ropitas de un niño; en otras ruinas está constantemente echado un noble perrito que espera, quizá inútilmente, la vuelta de sus dueños, guardando con fidelidad la escombrera.

No intentamos vanamente hacer literatura, sino señalar lo que vimos para poner de relieve el contraste entre la desolación del pueblo y el aspecto del jardín, que, al otro lado de la mole de la Fábrica, queda como un paraíso de paz, con sus arcadas de cipreses, sus bojés lustrosos y el apacible ruido de sus fuentes. Balcón magnífico sobre el valle del Tajuña, que corre abajo, encuadrado por las extensas colinas.

\*

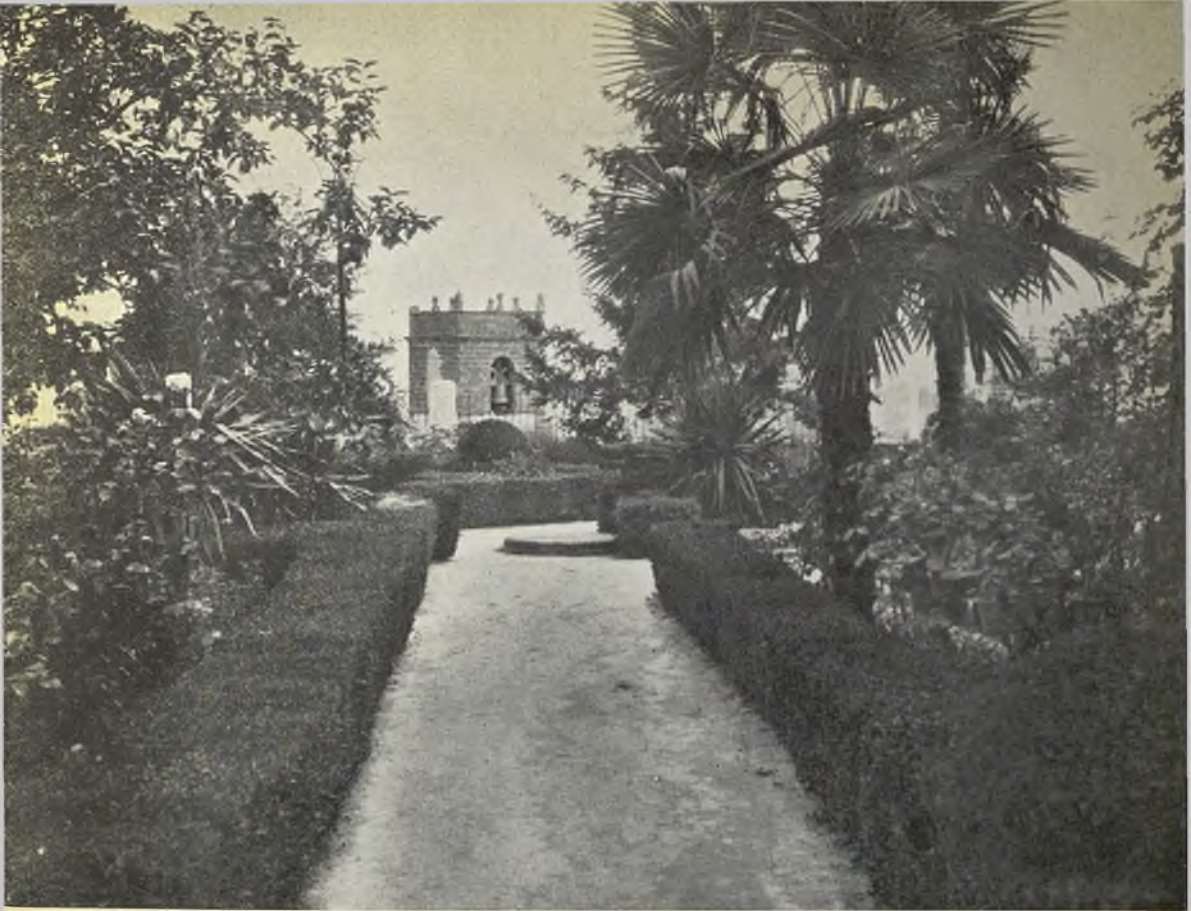




*En medio de la destrucción vuelven  
las mujeres a sus afanes.*

Se construyó la fábrica que adornan estos jardines en 1783, según reza una lápida de su portada. La disposición de los jardines cumple admirablemente el objeto de embellecer las terrazas sobre las que el edificio se eleva. No encontramos en ellos obras ornamentales como las que suelen valorizar otros jardines de esta época; sólo hay unas sencillas fuentes y surtidores, y cenadores y emparrados de finos herrajes. Su estructura es esencialmente vegetal y, por rara fortuna, han sido tratados con sumo esmero, conservándose el sentido arquitectónico de las masas de verdor que caracteriza su estilo.

Difícil sería dar, mediante una descripción, el bello efecto que presenta esta singular obra en que predominan las arcadas de cipreses y los recuadros de boj llenos de flores variadas, que, en formas poligonales y glorietas curvas, logran armonizar el desigual espacio. En este aspecto es el jardín más original que resta del pasado y uno de los que se conservan con mayor pureza, siendo tan fácil que se hubiese desvirtuado, ya que, como decimos, no existen en él obras sólidas de fábrica que acusen su trazado. Su belleza no estriba solamente en lo que encierra, sino



*Perspectiva, a cuyo fondo  
se divisa la antigua torre.*



también en la situación que ocupa, por dominar sus terrazas un contorno panorámico donde aparece el pueblo, que destaca grisáceo sobre la ladera pardo-bermeja que desciende de la meseta alcarreña, los muros y fortalezas medievales que festonean las yedras, el Cementerio de los Pobres salpicado de crucecitas negras y agudos cipreses, los huertos que bajan escalonados hasta el fondo del valle y, en la parte opuesta del río, los cerros con sus olivares y parcelas labradas que los descomponen en cuadros de diversos tonos. Así es que si nos deleitamos mirando en el jardín sus formas extrañas y variadas flores, no se complace menos el espíritu contemplando los amenos paisajes que por cada lado ofrecen distintos aspectos y dilatados horizontes.

\*

Para ciertos espíritus faltos de sensibilidad, y aun de cálculo, parecerá en estos momentos cruentísimos una nimiedad o un sentimentalismo romántico poner la atención en tan sutiles valores. Pero si España tiene una rica tradición artística bajo muchos aspectos, no hay que olvidar que el jardín, an-



*Bojes y cipreses, cuyas formas ofrecen  
un conjunto original y extraño.*



tes patrimonio de los poderosos o simple adorno de las ciudades, puede ser (y lo es ya en las más adelantadas culturas) la base de las urbanizaciones, como elemento importante para el disfrute común, no sólo de la belleza y la suntuosidad, sino para otros aspectos de trascendencia social, mediante los cuales la vida se desarrolla en condiciones de salubridad del cuerpo y ensanchamiento del espíritu, bien distintamente de lo que ofrecen las viejas y secas urbes cerradas a la naturaleza. No en balde nos debatimos en los tristes momentos actuales por alcanzar un grado superior de existencia, y si necesariamente de la lucha surge la devastación, aún de lo que más quisiéramos conservar, por sus significaciones culturales, eternas y comunes a todos los tiempos, tenemos, aunque con dolor, que avenirnos a la inevitable realidad. Pero así como tras cada combate va la piedad restañando heridas y salvando existencias, así hemos de ir, avaros de nuestros tesoros, procurando salvar también aquellas obras que los hombres buenos que nos precedieron fueron dejando como bases de un idealismo cuyo hilo tenemos que recoger para continuar laborando por un fin.



*Mesa rústica y surtidor  
de las glorietas.*

España era ya un país de ruinas (pintorescas para los extraños, pero tristes para nosotros) no sólo provenientes de luchas y catástrofes, sino también de incuria y de incultura que, aún más que las otras causas, fueron destruyendo obras importantísimas. Hoy surgen acá o allá restos de ellas, entre las que contamos los jardines de singular carácter, cuyos restos forman como excepción rincones bellos; pero en nuestra futura reconstrucción no han de ser excepciones tales obras, sino que nuestras ciudades se asentarán sanas y alegres sobre sus espacios de verdor, y en tal sentido nuestras obras de jardinería del pasado, que constituyen ejemplos de singular interés artístico, han de ser la guía para orientar en esta materia nuestro resurgimiento, no acudiendo a vanas imitaciones, sino respetando lo que la tradición implica, de conformidad con la propia naturaleza y con las tendencias y direcciones del genio propio.

JAVIER DE WINTHUYSEN  
Inspector-Conservador de jardines

Brihuega, 14 julio, 1937.





*«El Cenador», al que dan  
entrada arcos de cipreses.*



Tfp. Medorria, Tol. 11082.-Valencia

D  
24

UCLM, CCECM